

Lecturas del Martes de la 2ª semana de Cuaresma

Lectura del libro de Isaías (1,10.16-20): OÍD la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. «Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda. Venid entonces, y discutiremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana. Si sabéis obedecer, comeréis de los frutos de la tierra; si rehusáis y os rebeláis, os devorará la espada —ha hablado la boca del Señor—». **Palabra de Dios**

Sal 49,8-9.16bc-17.21.23 R/. *Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios* V/.
No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí. Pero no
aceptaré un becerro de tu casa, ni un cabrito de tus rebaños. R/. V/. ¿Por qué recitas
mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/. V/. Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees
que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara. El que me ofrece acción de
gracias, ése me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación
de Dios». R/.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (23,1-12): EN aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbí”. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbí”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor
